HOJA PARROQUIAL DE S. PEDRO · Alcalá de Henare

«De la abundancia del corazón habla la boca.»
(San Lucas, VI - 45)

Del Evangelio

Así lo ha dicho terminantemente el Señor. — Y así hablaba El.

Su corazón, puro y ardiente fuego, iba calentando en amores de Dios y de los hombres cuanto se ponía a su alcance.

Basta leer el Evangelio, pasaje por pasaje, y meditarlo despacio, para darnos cuenta de cuál y cómo era el Corazón Divino de Jesús.

Por eso Jesús es tan lamentablemente y absolutamente desconocido en su amor y en su dolor; porque apenas hay *cristianos* que hayan hecho objeto de su lectura y consideración diaria las páginas donde vive y palpita el Corazón amantísimo de Jesús a través de su palabra incomparable y divina.

Mas si volviéramos la oración por pasiva, qué desencanto sentiríamos al comprobar de qué «habla nuestra lengua».

Si, según la norma de Nuestro Señor, la lengua habla de la abundancia del corazón ¡qué triste panorama el de los corazones humanos! — ¿¡Qué habla nuestra lengua!?

Cuántas necedades
cuántas mentiras
cuántas injurias
cuántas falsedades
cuántas calumnias
cuántas suciedades
cuánta alabanza propia
cuánto descrédito ajeno
cuántas insinuaciones malévolas
cuántos deseos turbios o asquerosos
cuánta procacidad
cuánta desvergüenza
cuánta blasfemia...
cuánto pecado... y más, y más.

Señor, Señor, si de la abundancia del corazón habla la lengua... ¡pobres corazones y vidas nuestras!

¿Qué hacer?

¿¡Qué menos que estudiar Evangelio, para conocer y amar a Jesús!?...

¿¡Y qué menos que observar nuestra lengua y juzgar a fondo nuestro pobre corazón!? Para limpiarlo de tanta basura...

—Y enseñarle a amar a Dios y a la Virgen hasta la locura... para que hablando de Ellos se limpie nuestra lengua y nuestro pobre y sucio corazón.

El A. de A.

UN CONSEJO:

Aquella mañana tenía yo que acudir a una cita urgente, y estaba retrasado.

Llegué como un huracán a la caseta de cambio del subterráneo y tiré una moneda de veinte centavos en la ventanilla para que me dieran dos de diez. Pasó una eternidad (diez segundos aproximadamente). Levanté furioso los ojos para ver por qué no me atendían, y me encontré frente a la cara más agria y desagradable que he visto en mi vida.

Yo no había hecho nada que justificara el ser mirado así por un cambiamonedas cualquiera, y dije con toda la severidad que pude:

—¡Vamos! Deme usted dos de diez. ¡Y no me mire de ese modo!

Mírate en un espejo
cuando te pones
con un genio de
mil demonios.

Al momento me dí cuenta de que aquel rostro hostil era el mío, reflejado en el vidrio de la caseta vacía!

——

¡Qué gran fortuna fué el verme a mí mismo como los demás me ven!

Muchas veces desde entonces he refrenado el impulso de ser desagradable, recordando la cara que ví en aquella vidriera.

ECOS MATERNALES

Pentecostés

En el Cenáculo.
Los Doce con María, Madre de Jesús
Orando y esperando.

Y por fin llegó el día.

Y bajaron unas lenguas de fuego que se posaron sobre las cabezas de los apóstoles; y una sobre la augusta cabeza de la Madre.

El Juglar se ve y se desea para decir algo.

¿Qué haría el Espíritu Santo en el corazón de la Virgen? — ¿Lo habéis pensado?

Más sabiduría sobre el «Trono de la Sabiduría.»
Más fortaleza, sobre la heroína más mártir.
Más santidad, sobre la «llena de gracia».
Más amor de Madre, sobre la MADRE!
Pero ¿cabía en Ella amar más?
Si una madre ama, la Madre es todo amor
Y no cabe amor más limpio en la Sin pecado
Ni más hondo en el abismo de ternura
Ni más tierno en un regazo hecho para mecer a Jesús
Ni más capaz, donde pudo caber Dios...
¿Qué pudo hacer, pues, el Espíritu Santo?
Es todo misterio para el Juglar.

—En lo humano no cabía más amor que el que Ella tenía...
Pero no le bastaba con su amor humano.
Su amor a Jesús era insaciable; todo le parecía poco... El Espíritu ensanchó, casi hasta el infinito su capacidad de amarLE. ¡Más fuego!... ya en adelante Le amaría con el amor incomprensible que le trajo el Amor.

¿Y para nosotros, pobres hijos pequeños?... Alargar sus brazos
Ensanchar y ablandar más a lo divino su regazo
Comprender mejor—estilo Cruz y Cenáculo—nuestros impenitentes tropezones
Sentir en las entrañas, sin poder sufrir, ni llorar las heridas que hacemos a los DOS,
perpetuos mártires de los deicidios humanos
Ir blanqueando más, a base de limpiar con sangre de Jesús y lágrimas suyas, tantas
Abrasar en fuego de amor maternal, el hielo de los hombres (almas manchadas
Arrebatar cobardías en locuras de amores de santos y de mártires.....
Esto y mucho más ¡muchísimo más!

Rojo vivo en ornamentos, en rosas, en claveles, en estampas...
Aquel día de Pentecostés, hubo una rosa, la misma y distinta ¡La Virgen Madre!
Una rosa viva — roja de sangre, borbotón hirviente
roja de fuego, ascua escarlata palpitante
roja de arreboles, auroras y crepúsculos abrasados de soles
roja de amapolas, sangre de Cáliz sobre trigos de Eucaristía
roja de púrpuras, realeza sobre realeza
roja de amor ¡Espíritu Santo!

El Juglar en un rincón, con su cítara al rojo es un pobre rescoldo reavivado por el huracán heraldo del Santo Espíritu; es como una chispita brillante que flota; una lí-bélula abrasada que va a posarse, para seguir ardiendo en el Corazón de la Madre.

El Juglar de María.

Con la Madre siempre...

TERMINA el mes de Mayo con una festividad de la Virgen que le cierra como con un broche precioso.

Es la fiesta de su Realeza: María Reina; y fué instituída por el Santo Padre Pío XII.

La Virgen tan sencilla, tan humilde que se llamó a sí misma «la esclava del Señor» y que El ensalzó hasta su Trono para que reine en los cielos y en todas las criaturas.

Yo pienso, que la Madre, siempre reina en el corazón de los hijos; que en cada pecho tiene un trono de amor.

Y que así como todo este mes hemos ido recogiendo las flores más bellas para ofrecérselas, no se acabará nuestro cariño con los ecos de la despedida; no nos vamos, no podríamos vivir sin Ella; la llevamos muy dentro del alma.

La Madre está siempre cerca.

Ella es quien nos guía, nos dirige, nos anima o nos reprende dulcemente, según conviene.

Es nuestra ayuda en los trabajos; nuestra fortaleza; nuestro consuelo.

Por eso al presentarla hoy nuestro ramillete y descansar contentos en sus brazos, cantamos la plegaria muy hondamente sentida: «Contigo quiero siempre vivir, y en un abrazo tuyo morir.»...

M. del C.

A Jesús siempre se va y se "vuelve" por María.

Un poco de Moral

por JAVIER MARIA

Siguiendo el tema del segundo Mandamiento, que dejamos incompleto por falta de espacio, hoy hemos de hablar de los juramentos.

Se jura mucho y completamente sin sentido; se hace por chanza, con poco respeto, y sin razón suficiente; y de la misma manera se exigen los juramentos.

Jurar es poner a Dios por testigo de alguna cosa.

Es una cosa buena cuando se hace con las debidas condiciones, pero hay que tener mucho cuidado, pues ha de hacerse con verdad y prudencia, con justicia y con necesidad.

Con verdad; o sea conforme a lo que uno siente, sin mentir y sin tener la menor duda de si lo que se jura es verdadero.

Sería hacerlo sin prudencia y exponiéndose, si uno no está cierto de lo que dice, o se fía de lo que le han dicho otros.

Hay quien jura cosas cuya falsedad conoce.

Los hay que juran sin tener intención de cumplir el juramento, o teniéndola expresamente de no cumplirlo.

El que ésto hace comete un perjurio, lo cual es un pecado muy grave.

Jurar sin justicia es: jurar hacer alguna cosa mala o algún mal a otro, que eso nunca es justo. (De ésto hay mucha costumbre sobre todo en las personas vengativas y rencorosas).

Y por último, no se debe jurar sin necesidad.

Hay veces que es necesario y hasta la Iglesia lo impone, como: ante los Tribunales de la Justicia, en la toma de posesión de los cargos, en la fidelidad a la Patria, etcétera, etc.

Pero nada del «te lo juro» a todas horas, para todas las cosas y en todas las conversaciones, sin venir a cuento.

¿No les parece que ésto, es tener poca personalidad?; debemos ser lo suficientemente serios y formales como para que nos crean sin jurar; pero si así no fuera, no por eso disminuye la verdad ni un átomo; ni la mentira deja de serlo aunque la crean todos.

Así, pues, siguiendo el catecismo, hemos de decir sí o no, como Cristo nos enseña.

Muchos viven como ángeles en medio del mundo. Tú... ¿por qué no?

No digas: esa persona me carga. — Piensa: Esa persona me santifica.

Una nueva Sección

Urbanidad y cortesía en el Templo

Nos proponemos a partir de este número tratar poco a poco de este tema que puede parecer extraño a muchos, pero que consideramos necesario para el «bienestar» en nuestros templos.

Es casi ya un tópico decir que toda la corrección y la exquisitez y la elegancia que cada uno personal e individualmente tiene, se pierde en cuanto entra en la colectividad y se diluye la persona en el número, hasta tal punto, que queriendo o sin querer nos permitimos incorrecciones y descortesías molestas y desagradables para los demás.

Esto ocurre en todas partes, ya lo sé; también en los templos, que es donde a mi parecer, menos debería darse; porque es de suponer que en los lugares santos además de la cortesía debe haber en todo una envoltura de virtud que ayude a lograr por corrección y sobre todo por caridad que *todos* pueden estar en un templo sin estorbar y con las mayores y mejores facilidades. No en vano se ha dicho que la urbanidad y la cortesía son la mejor vestidura y presentación de la virtud.

Vamos, pues, a tocar estos temas interesantes, aunque parecen banales, con sentido de caridad, pero con mucha sinceridad y verdad. Y esperamos que con fruto positivo, porque contamos con la buena voluntad acreditada de nuestros cristianos prácticos que acuden al templo.

Por supuesto el tema no es científico y por eso creemos que muy bien puede desarrollarlo con su "mica salis" un nuevo colaborador de CAMINO, que se empeña en firmar con el seudónimo de «Fray Urbano».

Esperamos que tenga éxito nuestro joven redactor y tenga la seguridad de que los sacerdotes le ayudaremos «dando trigo» mientras él predica.

EL ABAD PARROCO.

— Esfuérzate, si es preciso, en perdonar siempre a quienes te ofendan, desde el primer instante, ya que, por grande que sea el perjuicio u ofensa que te hagan, más te ha perdonado Dios a tí.

SONREIR...

Sonreir siempre.

Cuando el sol rie en los campos y cuando nubes frías lo ocultan a nuestras miradas. Cuando Dios nos visita y cuando nos prueba.

—

La sonrisa es nuestra mejor embajadora para el corazón de los que vienen a nosotros. Es el lenguaje de la bondad que todos comprenden. Es el brazo acogedor de un alma que sólo busca darse a los demás.

Sonreir siempre, es tener cuajado el árbol de nuestra alma con pensamientos blancos como las flores de una eterna primavera. La sonrisa es luz que riela por el rostro abierto y lo embellece.

—

Sobre todo sonreir en el dolor. Caminar con la cruz, el cuerpo lacerado y el rostro fresco de sonrisas. Sonreir. Siempre sonreir; para que sólo Tú, mi Dios, conozcas la oscura noche de mi corazón.

BUEN HUMOR

CONSULTA

—Doctor: le hemos dado tanto fósforo al nene, que ahora, al rascarse, se enciende.

—

NUEVOS RICOS

—Mamá, no puedo bañarme hoy en el mar porque dicen que ha subido la marea.

—No te preocupes, hija, que tenemos dinero para pagarla.

—

EN LA PELUQUERIA

—¿Se dejará usted el bigote?

—No, no; me lo llevaré.

—

CRIADA MODERNA

—Diga, Mari: ¿No podría usted cantar algo menos vulgar mientras lustra los zapatos?

—¡Ah, no, señora! Los aires de ópera los guardo para cuando limpio la vajilla fina...

AMOR PROPIO

—Su aspecto no me gusta nada.

—Y usted, doctor, ¿se ha fijado en la facha que tiene?

—

VISITA

—¿Te siento en mis rodillas Jaimito?

—No. Prefiero un burro de verdad.

—

EXAMEN

—¿Cuál es el mayor mérito de Cervantes?

—Su memoria.

—¡Cómo!...

—Sí, señor; porque he oído decir a papá que han elevado un monumento a su memoria.

—

OTRO DE JAIMITO

—¿Qué es un pollino, papá?

—El hijo de los burros.

—Ayer mi profesor me llamó pollino...

AÑO XVII | 31 de Mayo de 1960 | Tercera época
Con censura eclesiástica | Núm. 283

Editorial

PARTICIPANTES EN LOS CULTOS

Por poco observadores que sean nuestros cristianos, se habrán dado cuenta del cambio y evolución que se va notando en el culto divino de nuestros templos.

A aquellas misas dominicales lamentables en la que gran parte de los oyentes eran meros espectadores impacientes, aburridos y escurridizos, sin atención sobrenatural, ni siquiera humana, han ido sucediendo nuestras misas de hoy más conscientes, más conocidas, con misales en las manos, con diálogo con el celebrante, con participación activa, con un sentido práctico y eficiente de Comunidad que ora y vive el gran Misterio.

Poco aún, pero ya van también cambiando poco a poco y sin dejar de avanzar en su caminar formativo otros cultos como los sacramentos (bautizos, bodas) los funerales, etc., en los que ya a través de instrucciones y folletos que van apareciendo, van haciéndose idea nuestros cristianos del contenido profundo, consolador y en muchos casos conmovedor de los cultos católicos tan cargados de sentido y vitalidad sobrenatural.

Lo que hace falta es que cooperéis todos sin miedo y sin respetos humanos; los hombres también;—¿por qué no?—Apenas conseguiríamos nada con nuestros esfuerzos y actividades vuestros sacerdotes, si no contáramos con la cooperación activa y decidida de los fieles.

Por eso os pedimos y os encarecemos que, con toda naturalidad (hoy ya se puede hablar así) sigáis los cultos, las ceremonias litúrgicas y respondáis al diálogo del sacerdote en la santa Misa y en los sacramentos y cultos.

Hace falta para ejemplaridad y para bien de todos, que se note por vuestra voz y vuestros movimientos recatados y piadosos, que en el templo hay cristianos que saben lo que hacen y aprovechan los grandes regalos espirituales que nuestra fe nos brinda a cada paso.

EL ABAD - PARROCO.

Cuando te acercas al Sagrario, piensa que ¡El!...
te espera desde hace veinte siglos.

Imp. V. CORRAL. — ALCALA